

LOS ACENTOS PERDIDOS:

Esta historia viene de un país lejano, más allá de la Galaxia Centuria Laudi 489, pasando por el cinturón de Orión, incluso más lejos del mar de asteroides de plata, en la inmensa oscuridad de la garganta del cráter Mobidub74, había una civilización ancestral que habitaba esas tierras desde los orígenes del universo. Su era nombre Modernia.

Allí había muy buenos artesanos, expertos en la fabricación de magníficas baterías llenas de energía. Todo transcurría sin problemas en Modernia, todos los días los artesanos se levantaban, construían nuevas baterías y todas las noches las colocaban con orgullo en sus tiendas.

Un día, sin embargo, surgió un problema: los habitantes tenían tantas baterías que ni siquiera sabían dónde ponerlas... ¡los almacenes estaban llenos y, lo que es más triste, no había nadie con quien compartir toda esa energía!

Pensaron y repensaron, finalmente tuvieron una gran idea: ¡construir robots para usar esas baterías!

En poco tiempo, robots de todo tipo y carácter comenzaron a vagar por Modernia: había robots larguiruchos llenos de muelles, pequeños robots regordetes con muchas luces, robots de varias manos, otros tenían dos cabezas, algunos andaban muy deprimidos, otros volaban.

Más que nada en el mundo, a los robots les encantaban las baterías eléctricas, sobre todo las que se fabricaban en Modernia. Les daba la fuerza para caminar, hablar y pensar, en resumen, les dieron la energía para vivir. Para los robots, nada era mejor que una batería nueva, porque cuanto más nueva era la batería, más energía podían recibir. Era como la comida para los humanos.

Los artesanos, que respetaban y querían mucho a sus amigos robots, siempre trataron de mejorar la calidad de las baterías que fabricaban, convencidos de que apreciaban esa atención y que de alguna manera los robots algún día se las devolverían.

Pero, en realidad, los robots sólo estaban allí porque necesitaban las baterías para vivir, les daba igual dónde o cómo conseguirlas.

Las baterías, almacenadas en los depósitos, estaban disponibles para todos los robots que pudieran recogerlas por sí mismos. Los robots sólo necesitaban una batería para vivir, y si se pasaban de glotones y trataban de conectarse a dos, podían estropearse y fundirse los plomos. Por eso había un gran letrero en la pared del almacén que decía: «¡No te pongas más de una! ¡Podrías hacerte daño!».

Anónimo. [“Ernestus, el robot filósofo”](#). Fuente: [Mundoprimeria](#).

Alumno/a: _____

